

Inversión en ciencia

La inversión en ciencia, tecnología e innovación no es un gasto. Es una decisión estratégica sobre el futuro de un territorio. En ese sentido, la inversión superior a \$13 mil millones destinada a la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena durante el actual gobierno constituye una señal relevante sobre el papel que la investigación científica puede jugar en el desarrollo de la zona austral.

Magallanes posee características únicas a nivel mundial. Su proximidad con la Antártica, su biodiversidad subantártica, sus ecosistemas marinos, su patrimonio paleontológico y sus condiciones ambientales excepcionales la convierten en un verdadero laboratorio natural para la ciencia. Por lo mismo, fortalecer las capacidades de

investigación en la región no solo aporta al conocimiento global, sino que también genera oportunidades concretas para el desarrollo local.

La inversión canalizada a través de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (Anid) ha permitido financiar cerca de 70 iniciativas regionales, que abarcan desde la formación de capital humano avanzado hasta proyectos de investigación básica y aplicada, además de redes de colaboración científica y equipamiento tecnológico. Este enfoque integral es clave, porque la ciencia no se construye únicamente con proyectos aislados: requiere investigadores formados, instituciones fortalecidas, infraestructura adecuada y redes de colaboración activas.

Particularmente relevante es el impulso al capital humano avanzado, que permite

atraer y retener investigadores en la región. Programas como la Subvención a la Instalación en la Academia contribuyen a que doctores y doctoras puedan desarrollar sus carreras en instituciones locales, fortaleciendo las capacidades científicas del territorio y generando nuevas líneas de investigación.

A esto se suma el financiamiento de proyectos a través de instrumentos como Fondecyt y Fondef, que permiten tanto la generación de conocimiento como su aplicación en áreas productivas y sociales. Iniciativas orientadas a mejorar la productividad agrícola, apoyar la gestión pesquera o desarrollar herramientas para el diagnóstico de enfermedades muestran cómo la ciencia puede responder a desafíos concretos del territorio.

Igualmente importante es el impulso a

la colaboración entre academia, sector público e industria, una condición fundamental para que el conocimiento científico se traduzca en innovación, desarrollo y bienestar para la ciudadanía. Programas de vinculación internacional y redes de investigación están permitiendo que Magallanes se conecte con comunidades científicas de otras regiones y del mundo, especialmente en ámbitos como la investigación antártica y subantártica.

Sin embargo, el desafío no termina con la inversión. Para que la ciencia siga consolidándose como un motor de desarrollo regional, será necesario mantener y profundizar estos esfuerzos, asegurando continuidad en el financiamiento, fortaleciendo la infraestructura científica y promoviendo la formación de nuevas generaciones de investigadores.